

La letanía: Pedir a los santos que intercedan por nosotros

¿Cómo están?

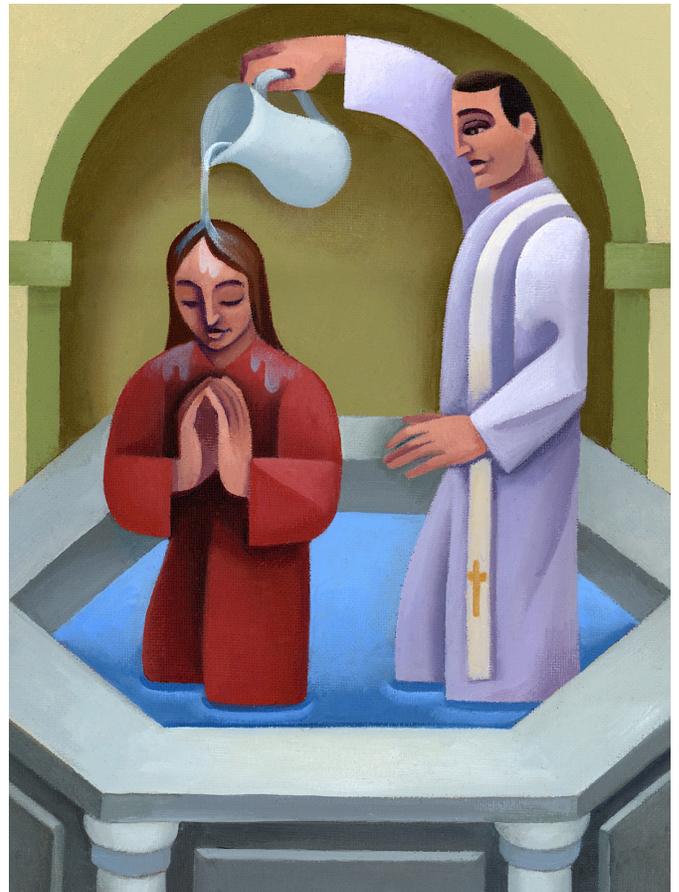
Siempre que preparamos a los niños para la Vigilia Pascual, a los padres, abuelos y otros educadores en la fe nos gusta platicar sobre la Letanía de los Santos que se canta en esa liturgia. En la Vigilia Pascual, meditamos en los eventos de la historia de la salvación mientras aguardamos la proclama de la resurrección. Esta noche nos entrega toda una experiencia litúrgica. Presenciamos la plena iniciación de los que se han estado preparando para el bautismo, la confirmación y la Primera comunión gracias al Rito de Iniciación Cristiana de Adultos en esta noche sagrada. Antes de los bautismos, invocamos a los santos para que intercedan por nosotros.

Venar a los santos es algo que distingue a los católicos de otros cristianos. La devoción y la celebración de hombres y mujeres santos que nos precedieron es una antigua tradición visible en la costumbre de los primeros cristianos que buscaban sitios relevantes en la vida de los mártires y visitaban sus sepulturas.

Pertenecer a Jesús es estar en comunión unos con otros.

Estas costumbres, como las devociones contemporáneas a los santos, expresan una verdad fundamental: pertenecer a Jesús es estar en comunión unos con otros. Jesús es la vid y nosotros los sarmientos, íntimamente conectados entre sí. Cristo es la cabeza y nosotros su cuerpo místico. Esta comunión no termina con la muerte. A donde Cristo ha ido, esperamos seguirlo, así que la comunión con nuestros hermanos y hermanas, forjada en nuestro bautismo, continúa. Esto es cierto tanto para las personas a quienes la Iglesia ha reconocido su santidad formalmente como a los innumerables hombres y mujeres que han vivido santamente en el anonimato. Cuando hablamos de la Comunión de los Santos, nos referimos tanto a la Iglesia celestial como a la terrenal.

Aunque es común invocar la intercesión de los santos, el bautismo es un momento particularmente oportuno para hacerlo. Es el inicio de la vida en Cristo y, por lo mismo, nuestro inicio en la Comunión de los Santos. A los compañeros nuestros



Es muy oportuno invocar a los santos cuando se celebra el bautismo.

en el discipulado que nos han precedido, los invocamos para que sean solidarios e intercedan por los nuevos cristianos. Los santos son ya como un ejemplo para los neófitos y toda la asamblea, como la epístola de san Pablo nos enseña en la Vigilia Pascual; si hemos muerto con Cristo, resucitaremos con él.

La Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II nos enseña que por su cercanía con Cristo, los santos “consolidan más eficazmente a toda la Iglesia en la santidad” (n. 49). Ellos nos recuerdan el destino de la historia: Dios será todo en todos y su reino no tendrá fin.